

Se modera el crecimiento en gasto en construcción

El gasto en construcción bajó (-) 1.3 por ciento en febrero, después de crecer 2.8 por ciento en enero. En su variación anual creció en 6.0 por ciento, con crecimiento tanto en el rubro residencial (+11.4 por ciento) como no residencial (+2.5 por ciento).

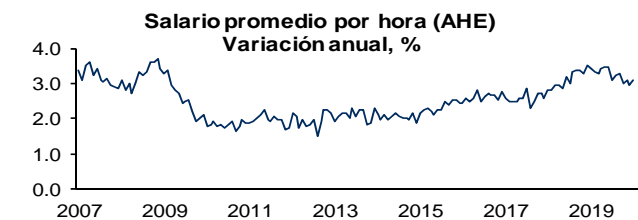


Fuerte caída en el empleo por el COVID-19

En marzo, la tasa de desempleo aumentó a 4.4 por ciento de 3.5 por ciento en febrero, esto es 0.9 puntos porcentuales, el incremento mensual más importante desde enero de 1975. Se añadieron 1.4 millones de desempleados. Por su parte, la nómina no agrícola (encuesta en establecimientos) registró una caída de (-) 701 mil en marzo y la revisión de las cifras de enero y febrero arrojó una pérdida combinada de (-) 57 mil empleos. La pérdida promedio de empleos en el primer trimestre de 2020 ya refleja recesión.

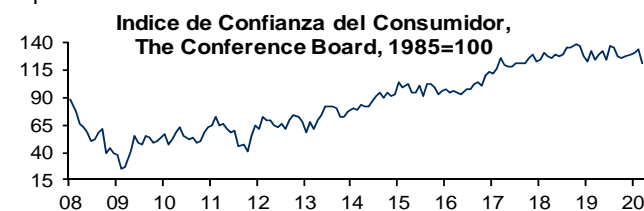


El crecimiento anual de los salarios fue 3.1 por ciento en marzo, una décima más que en febrero, pero seguramente será inferior más adelante con la recesión.



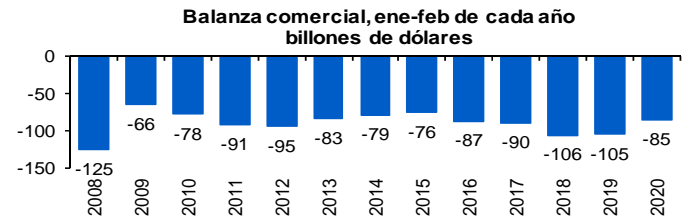
Fuerte baja en la confianza del consumidor

El índice de Confianza del Consumidor de The Conference Board bajó de 132.6 en febrero a 120.0 en marzo. El deterioro en las perspectivas de corto plazo obedece a la intensificación del COVID-19 y a la gran incertidumbre existente. La importante baja en el Índice se asocia más con una severa contracción económica que con un choque temporal. Se espera más deterioro.



Disminuye el déficit comercial

En el primer bimestre de este año, el déficit acumulado de la balanza comercial fue de (-) 85 billones de dólares, inferior al registrado de (-) 105 billones en el mismo periodo de 2019, esto es 19 por ciento menor.



Perspectivas

El domingo 5 de abril el presidente López Obrador dará a conocer el plan de recuperación económica, esto es, se conocerán los estímulos fiscales que implementará su Administración para contener los impactos económicos del COVID-19 y buscar la recuperación económica.

Hasta ahora, al cierre de este reporte, lo que conocemos es que AMLO quiere continuar con sus tres proyectos de infraestructura prioritarios: el aeropuerto de Santa Lucía, la refinería Dos Bocas y el Tren Maya, en los cuales existe consenso de que carecen de factibilidad técnica, económica y financiera; además, quiere fortalecer sus programas sociales, como el adelanto de pago de pensiones a adultos mayores y personas con discapacidad y entregar créditos a pequeñas empresas. No se habla de ayudar a empresas y sectores gravemente dañados por el COVID-19 como los relacionados con la industria turística, hoteles y restaurantes, ni condonación o postergación de impuestos ni subsidios.

A mediados de marzo, el secretario de Hacienda, Arturo Herrera, sugirió que los estímulos serían cercanos a 2 por ciento del PIB, aproximadamente 490 mil millones de pesos. Este monto podría ser insuficiente si se considera, por ejemplo, valga la comparación, que Estados Unidos anunció estímulos fiscales cercanos a 10 por ciento del PIB.

Hay que recordar que la economía de los Estados Unidos estaba en muy buen momento antes de que fuera afectada por la pandemia, mientras que nuestro país se encontraba en recesión. El monto de los estímulos fiscales y su aplicación, en sintonía con una política monetaria muy relajada, determinarán el tiempo y la forma en que se saldrá de la actual contracción económica, la cual en el mejor de los casos se espera en la segunda mitad de este año (las cifras del segundo trimestre serán dramáticas, dado el cierre completo de actividades productivas). Así, la recuperación podría ser en forma de "V" (caída y rebote rápido), de "U" (caída y recuperación lenta), o en "L" (caída y estancamiento).

Probablemente, la salida para los Estados Unidos sea en forma de "V", tal vez de "U", pero para nuestro país, desafortunadamente, la vemos más bien de "L", tanto por la actitud en contra de la iniciativa privada (la cancelación de la cervecera de Constellation Brands es sólo un ejemplo reciente de la falta de Estado de Derecho), como por la situación de Pemex, el aumento del costo de financiamiento con la rebaja y las expectativas de nuevos recortes en las calificaciones crediticias en el soberano y en Pemex, y muy importante, la posibilidad de que la contingencia sanitaria se prolongue más de lo estimado por la insuficiencia en servicios hospitalarios (hay mucha incertidumbre en los números que se han presentado en contagios y muertes, pues en comparación con otros países, en México las pruebas de diagnóstico aplicadas son mínimas), lo que incrementaría el daño en la economía.